



VICENTE, CÉSAR DE (2018). *LA DRAMATURGIA POLÍTICA. POÉTICAS DEL TEATRO POLÍTICO*. MADRID: EDICIÓN CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CRÍTICA.



Al hablar de Dramaturgia, como bien anuncia el autor del libro, nos remitimos convenientemente al legado de Lessing, sabiendo que aun cuando haya podido haber otras atenciones sobre este concepto, la labor realizada en su obra nos inicia en la época de la modernidad hacia el mundo contemporáneo una visión altamente distinta de la creación escénica.

Evidentemente, también según acierta César de Vicente, la suerte de entender la poética de Aristóteles como un legado de dramaturgismo no deja de ser lícito. Con ello, podríamos entender cada una de las preceptivas que han ido dando capacidad al ejercicio de composición dramática en la diacronía de la teatralidad como mero ejercicio de dramaturgismo. Desde lo contextualizado en la más naturalista hasta la emitida por las Vanguardias, donde la mayor abundancia de códigos sin codificar, pero con marcas de distinción espectacular, hizo patente el universo de propósitos de creatividad, acción y desarrollo en lo escénico que a lo largo del siglo pasado íbamos a asistir.

La manera de atender el cometido de Brecht en lo teatral aportó una razón inmensa de fines en el dramaturgismo, y, por supuesto, todo el legado y corrientes que a continuación nacerán como requisito suficiente de dar salida a las distintas posibilidades de concreción escénica frente al material dramático.

Deberemos recordar para no avanzar más en esta breve mención sobre *La dramaturgia política* la gran labor realizada por el representante de esta corriente en nuestro país, el recientemente fallecido Juan Antonio Hormigón, quien a lo largo de su legado metodológico a lo largo de su obra escrita, ensayos y clases impartidas, que tantas eficacias didácticas ha posibilitado en los estudios de Dirección, ha originado una

atención notoria a la labor dramaturgista del director, así como la visión escénica del dramaturgo.

La materialización del libro constituye un análisis exhaustivo sobre las distintas formas de construir una dramaturgia política. Aporta una revisión permanente entre la labor hermenéutica del posmodernismo y la visión posdramática, últimos bastiones de la categorización del dramaturgismo junto a la semiótica, y donde autores como Lehman, Bajtin, Ubersferld, junto a propósitos de la recepción como Fischer-Lichte, entre otros, van uniendo el discurso y análisis sucinto y detallado de la gran capacidad de analítica de César de Vicente.

El libro se construye como posible instrumento específico a un paradigma escénico. Pero podríamos entender, a partir del propósito del autor, que no existe mucha ni distinta intención en lo teatral que no avance sobre la intención política. En palabras de Lluís Pascual, en el artículo realizado por Mercè Saumell para el libro de *La escenificación española contemporánea*, coordinado por Marga del Hoyo, comenta que «como no podían hablar de política, hacían teatro», indicando que, en las reuniones artísticas en donde su inicio como director se posibilitaba, la voz abierta servía para comentar como portavoz todo lo que tuviera sentido en la situación y contexto político de aquel momento de cambio histórico-político, aproximando una postura que le implicaba como director en su realidad, así como en su propósito de aportar denuncias y cambios ante la situación política que se vivía.

El texto recoge todo el legado que a partir de la formulación brechtiana deviene a lo largo del siglo XX. También, activa un recorrido entre la dirección, la creación dramática y la visión performativa y relacional de los propósitos políticos en lo teatral, a saber: Piscator, Boal, Weiss, Rimini Protokol, Colectivo PatoGallina o Escambray, entre otros... y anota que la intersección entre lo teatral y lo político es una dinámica de cambio paradigmático, que ofrece un protocolo versátil entre lo dramático y lo documental, entre la performatividad y el pathos, en definitiva, abandera un espacio creativo formidable para consolidar una «formalización escénica» entre la contingencia y el perspectivismo.

Es un texto que amplía y especifica la razón de uno anterior, «La escena constituyente», y que avanza y aventura un siguiente sobre la «escenificación política», aun cuando en el último apartado del que estamos reseñando, genere una expectativa conveniente entre la razón estructural de lo dramático y el fin conveniente de su muestra.

Acaso sea un legado analítico sobre las tres fuentes de lo dramático que enarbola Eugenio Barba en su libro *Quemar la casa. Orígenes de un director de escena*, donde establece que el dramaturgismo en lo teatral acontece por igual y simultáneamente en tanto está la «dramaturgia de la acción» por parte del actor, «la dramaturgia de la narración escénica» por parte del director y, por último, la «dramaturgia de la evocación» por parte del espectador. Sirva que la labor de la «dramaturgia política», como indica César de Vicente, establece el canon «gestus» frente a «habitus», habría que ver este solipsismo brechtiano en la matización barbiana, acaso porque este último ofrezca la terna frente al dúo de Brecht como escisión de un caudal referencial posibilitado por y para la recepción.

Creo que nos encontramos ante una excelente y exegética condición sobre el dramaturgismo en el estudio de César de Vicente, y creo que estamos ante una ampliación paradigmática del evento escénico. Creo que conviene establecer si como indica el autor nos hallaríamos en una tendencia que haría marco totalizador, o bien ante una exquisita «formalización escénica», exigente, entre lo documental y lo ficcional, entre lo vivencial y lo encarnado, entre lo analítico y lo convenido, entre lo subversivo y lo referencial, entre lo condicionado y lo posible, «antagonismo dramático» permanente, visión de la «nocturnidad escénica», en palabras del autor, un teatro por hacer, por visitar, por redescubrir y por habilitar... quizá estemos a tiempo de que el teatro no abandone su trama política desde el ditirambo, quizá estemos a tiempo de abordar lo paulatino de los cambios sociales a través de estigmas poéticos y dialécticos, quizá estemos a tiempo de no adocenarnos ante la barbarie ilusionante, o quizá, acaso, debamos dejar un tiempo para saber a dónde, en qué y hacia cómo toda esta dramaturgia incómoda y verdadera ofrece una ampliación al paradigma de la escena y al legado de la vida de la sociedad en la visión espectacular contemporánea.

Al menos, léanlo, cabe el tiempo, y se debe a su tiempo...

David Ojeda